



Ante el anuncio del “Año de la Fe” y la Carta apostólica “Porta Fidei”

POR MARÍA VOCE, Presidenta del Movimiento de los Focolares

Con sorpresa y gran alegría y gratitud he acogido, también en nombre del Movimiento de los Focolares, la Carta Apostólica “Porta fidei”, por medio de la que el Papa convoca el “Año de la fe”, con motivo del 50 aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II.

Una vez más se siente el fuerte impulso del Espíritu Santo en esta iniciativa que llega con puntualidad en este momento de la historia, con una sociedad cambiante, sometida a grandes interrogantes y profundos desafíos. Los jóvenes de la JMJ, las familias, los trabajadores y los jóvenes que bajan a las plazas, inauguran nuevas primaveras e invocan profundas reformas sociales; son signos que dicen hasta qué punto la humanidad busca hoy el cambio. También me lo han confirmado los recientes viajes que he hecho a Estados Unidos, Santo Domingo, Rusia, Eslovenia, Gran Bretaña.

“No podemos dejar que la sal se vuelva sosa y la luz permanezca oculta”, escribe el Papa (*Porta Fidei*, n. 3). Es una urgencia que también nosotros advertimos intensamente, y que pide una conversión: vivir con particular intensidad la Palabra de Dios, empezando por “re-evangelizarnos” nosotros mismos y luego, quizás, también el mundo que nos rodea, que, para volver a encontrar el sentido, “necesita no

tanto personas cultas, sino sabias, gente llena de Espíritu Santo, de hombres verdaderamente evangélicos” (Chiara Lubich, *Ser tu Palabra*, Ciudad Nueva, Madrid 1980).

Impulsados con mayor vigor por el ‘mandato’ del Papa, nos hemos comprometido a volver a la radicalidad de los comienzos del Movimiento para, antes que nada, volvernos a evangelizar nosotros mismos y luego irradiar el Evangelio, con su fuerza de transformación, sobre la humanidad que nos rodea. Todavía hoy –como Chiara Lubich escribía en 1948– “el mundo necesita una cura de Evangelio, porque sólo la Buena Nueva puede devolverle la vida que le falta” (*El primer amor. Cartas de los inicios* (1943-1949), preparado por F. Gillet y G. D’Alessandro, Ciudad Nueva, 2011).

Además, profundo eco ha encontrado en nosotros la apremiante invitación del Papa a dar testimonio público de la fe, de la Palabra vivida “como experiencia de un amor que se recibe” y “se

comunica como experiencia de gracia y gozo” (*Porta Fidei*, n. 7). En los primeros años de vida del Movimiento de los Focolares era una novedad la comunión de las experiencias de la vida de la Palabra. Éstas resultaban irrefutables, porque eran ‘vida’, fecundas, capaces de engendrar el encuentro vivo con Jesús, de hacer que personas dispersas formaran una comunidad: “Gente que antes se ignoraba, ahora es una familia; cristianos, antes indiferentes uno al otro, han llegado a ser uno” (Chiara Lubich, *Crear y recrear la comunidad, en Santificarse juntos*, Ciudad Nueva, Madrid 1994).

“Seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. [...] Tener fe es apoyarse en la fe de tus hermanos, y que tu fe sirva igualmente de apoyo para la de otros” (Benedicto XVI, *Homilía en la XXVI Jornada Mundial de la Juventud, Madrid*, 21 de agosto de 2011), había dicho Benedicto XVI a los jóvenes en Madrid.

Y eso es lo que ahora nos sigue recordando: que no se afronta esta empresa solos, sino en compañía. Por este motivo, queremos intensificar esa experiencia de comunión y de fraternidad en nuestros ambientes: en los parlamentos, en las fábricas, en los barrios, en las universidades, en las familias, porque en la comunión es el mismo Resucitado quien está espiritualmente presente, toca los corazones y los transforma. Debemos encontrar un nuevo valor para no encerrarnos en una posición pasiva, o de defensa, sino abrirnos a los hermanos, donando el Evangelio a cuantos todavía no lo conocen o que, aún habiéndolo conocido, se han alejado o lo han olvidado. Esta comunión de experiencias hará crecer también nuestra santidad colectiva.

“Hagámoslo con un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir... Y ojalá que el mundo actual –que busca a veces con angustia, a veces con esperanza– pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo...” (Pablo VI, *Exhortación Apostólica Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 80).

El Papa nos ha reforzado en la convicción de que éste es un momento de gracia especial para la Iglesia, en el que el espíritu de renovación del Concilio sigue actuando como nunca. ■

La Presidenta del Movimiento de los Focolares, María Voce, que el pasado 27 de octubre participó en Asís en la Jornada “por la paz y la justicia en el mundo” acompañando a Benedicto XVI, ofrece sus primeras impresiones tras el anuncio de la convocatoria del “Año de la Fe”